

## Reseñas

Danièle Dehouve, *Rudingero el borracho y otros exempla medievales en el México virreinal*, CIESAS/Universidad Iberoamericana/Miguel Ángel Porrúa, México, 2000, 208 pp.

¿Mitos o ejemplos?

La evangelización en el continente americano conoció muchas formas y métodos. A veces podría pensarse que los medios no importaban demasiado si se cumplían los fines esperados. Sin embargo, el tiempo demostró que algunos de los recursos utilizados para convertir a la fe católica a los indígenas del nuevo mundo tuvieron efectos secundarios y fueron utilizados de maneras distintas a las proyectadas. Ello motivó que se dictaran leyes que procuraran evitar las desviaciones y los abusos. Por ejemplo, el teatro y las representaciones en vivo a través de pastorelas o pasajes en las procesiones, que tan buenos resultados parecieron dar en la divulgación de la "religión verdadera", fueron motivo de numerosas restricciones y excesivos cuidados, a fin de evitar que se utilizaran o interpretaran con fines no piadosos.

Todavía a principios del ochocientos se dejaban sentir los temores por la ridiculización en que podían caer las representaciones "de bulto" de algunos pasajes de las vidas de santos. Esto sucedió con motivo de los pasos que se hicieron para escenificar la vida de Felipe de Jesús, el criollo novohispano que había muerto martirizado en las lejanas tierras niponas en 1597, y cuya canonización se buscaba afanosamente a fines del siglo XVIII. Un crítico denunció que, durante la procesión efectuada el 5 de febrero de 1804 en la ciudad de México, no era prudente mostrar al

Santo de aprendiz de platero, cuando lo tentó el diablo y el diablo de vestido de pantalón, media bota, sus bucles, su espada, su casaca y, en fin, vestido el diablo de un perfecto currutaco pegado al lado izquierdo de la estatua del Santo en ademán de tentarlo o sugerirlo a que desistiera de ser religioso.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Verónica Zárate Toscano (compilación, transcripción e introducción), *Orden, desorden y corrupción según un escritor anónimo 1802-1804*, Instituto Mora, México, 2000, p. 35 (Col. Perfiles, Serie Fuentes).

La polarización entre la risa y el llanto, entre la devoción y lo irreligioso causaba temor y se intentaba evitar a toda costa.

Es en este contexto que se incluyen los *exempla* analizados por la etnóloga francesa Danièle Dehouve, investigadora del CNRS con amplia experiencia en tierras mexicanas. Resulta significativo el hecho de que los religiosos, sobre todo los jesuitas, hayan incluido en su "discurso edificante católico" una serie de textos que habían tenido su origen en la Europa medieval. Dehouve nos explica que se utilizaban

relatos breves y edificantes para ilustrar puntos específicos de su enseñanza: a tales relatos se da el nombre latino de *exemplum* (en plural *exempla*), según el término heredado de la antigüedad romana que designó en aquel tiempo un modelo de comportamiento o de virtud propuesto como ejemplo.

Los predicadores se valían de estos recursos, pero siempre con el interés de mostrarse cercanos "a la vida cotidiana y preocupaciones de su auditorio". Por ello retomaban relatos pertenecientes a la literatura oral, los enriquecían y adecuaban a las circunstancias del lugar y del momento donde fueran utilizados y los plasmaban por escrito.

No podemos evitar relacionar los *exempla* con los mitos, ya que muchos de estos relatos compartirían sus características. Según Peter Burke, podría definirse como una "historia ejemplar —por ejemplo, que el bien triunfa sobre el mal— con personajes estereotipados". También se acercan a las peculiaridades que le atribuye B. Malinowski,

quien considera que "los mitos eran principal si no exclusivamente relatos con funciones sociales. Un mito —según él— es una historia sobre el pasado que sirve de 'norma' para el presente".<sup>2</sup> Esta consideración es válida porque, finalmente, la evangelización no sólo era una función piadosa, sino también social.

Según nos explica la autora, su objetivo fue establecer una comparación entre los relatos de la edad media con los que corrieron en el México virreinal. Los cambios residían principalmente en el contenido, en la disminución de imágenes mentales para aprovechar sólo las "que cuadraban mejor con sus versiones infernales estereotipadas" y, finalmente, los provenientes de la traducción de estos textos al náhuatl. Es evidente que los jesuitas tuvieron especial cuidado a fin de "desarrollar ciertas emociones en el auditorio" y para "obtener un resultado tangible en el alma de los fieles". Así pues, acentuaron los aspectos horribles y transformaron el idioma con el fin de conseguir despertar el miedo en su auditorio.

Todas estas explicaciones pueden parecer convincentes, pero la duda que se genera de la lectura de los cinco *exempla* analizados es ¿qué tan efectivos fueron y qué tanto podían identificarse con ellos los indígenas mexicanos tan alejados en el tiempo y en el espacio con los europeos medievales?

Para cumplir sus objetivos y responder a las interrogantes, Dehouve utiliza una estructura en el libro que puede resultar un tanto confusa. Después de una

<sup>2</sup> Peter Burke, *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México, 1997, pp. 120-121 (Colección Itinerarios).

introducción donde se anuncia lo que se va a estudiar y se da una explicación general, se van analizando los cinco *exempla*, tomando en cuenta diversos factores, tales como los contextos sociales de los sucesos (o pecados), los castigos aplicados, los cambios en los contenidos, la mexicanización del relato a partir de la evolución en la traducción y, finalmente, una conclusión para cada uno de los temas. A continuación, en el anexo se incluyen las distintas versiones de los textos en latín, español y náhuatl. Sin embargo, como los temas y conceptos son recurrentes, a fuerza de tantas repeticiones, la lectura se vuelve complicada.

Y al final del libro uno queda como al principio, ya que no se nos habla de la recepción de los textos, sino solamente de su elaboración. Para tomar el caso del *exemplum* que da título al libro, "Rudingero el borracho", o incluso el del "Viaje del borracho al infierno" ¿sería factible que los indios de los primeros tiempos que bebían pulque hasta la saciedad, por las razones que fueran (costumbre, escape, ritual, nutrición, etc.) se identificaran con la embriaguez vista originalmente como un vicio de la nobleza medieval, esa clase ociosa que se la pasaba en los festejos? y, ¿se sentirían realmente amenazados por los castigos aplicados a los transgresores (aparecerse a sus descendientes o ir a dar al infierno) cuando en su cultura y su realidad manejaban otro tipo de valores respecto al más allá? Como una posible pista para encontrar respuesta a estas interrogantes, tendríamos que apelar a la afirmación de la autora de que la utilización de palabras ambiguas en náhuatl y el "recurso de conceptos prehispánicos" pudieron haber "influido sobre el enten-

dimiento que tuvieron los indios, a la vez que del relato y de su moraleja".

Tal vez conforme avanzaba la dominación colonial y la extensión de la religión católica, los *exempla* fueron adquiriendo más sentido, y una posible prueba de su efectividad sería su persistencia hasta el presente. Aunque Dehouve no abunda en detalles, de vez en cuando menciona el significado que tienen algunos de los conceptos prehispánicos entre el "México indígena" de hoy en día. Tal vez la conexión más importante con el presente sea un relato sobre el viaje del borracho al infierno que recogió como un cuento en 1988 en el pueblo de Ocotequilla, estado de Guerrero.

Finalmente, retomemos una afirmación de la autora: "No existe un *exemplum* sin su imagen asociada". A lo largo del texto, destaca la importancia no sólo de las "imágenes mentales", sino también de la existencia de grabados y cuadros que se inspiraron en los *exempla* y viceversa. Así pues, la portada del libro reproduce la imagen del "borracho bebiendo" tomada de *Los siete vicios* de Hieronymus Bosch, que se conserva en el Museo del Prado de Madrid. Asimismo se refiere al "uso que hicieron de las pinturas los primeros franciscanos en la evangelización de los indios". Tal vez esas imágenes, al igual que los *exempla*, no eran tan cercanas a la realidad novohispana pero, a juzgar por la importancia que les concede Dehouve, parecieron haber cumplido su cometido. Eso sí, mezclando los mitos y las realidades, las advertencias y las recompensas, los *exempla* y los castigos.

Verónica Zárate Toscano  
INSTITUTO MORA